

NOTA

235-251

MARTIN HEIDEGGER Y LOS *CUADERNOS NEGROS*: MÁS QUE LA MERA REACTIVACIÓN DE UN VIEJO DEBATE¹

Martin Heidegger and the Black Books: more than a mere reactivation of an old debate

Diana Aurenque Stephan*

Desde febrero del 2014 y bajo la edición del director del Martin-Heidegger-Institut en la Universidad de Wuppertal, Peter Trawny, han sido publicados cuatro de los nueve tomos de los *Cuadernos negros*² [*Schwarze Hefte*] en el marco de la publicación de la *Gesamtausgabe* (Obras Completas) de Martin Heidegger. Estos tomos contienen más de 1.700 páginas y corresponden al grupo de manuscritos llamados *Überlegungen* [Reflexiones] y el último de ellos publicado el 2015 bajo el título de *Anmerkungen*³. A partir de 1931 y hasta principios de los años 1970 Heidegger plasma sus pensamientos en unos cuadernillos encerados de color negro –de ahí su enigmático nombre–. Sin embargo, lo verdaderamente enigmático de los *Cuadernos* no radica realmente en su nombre, sino más bien en el lugar particular que Heidegger le atribuye a dichos textos en el conjunto de su obra. En comparación con otros de sus manuscritos –como cátedras, seminarios o conferencias– los 34 cuadernillos que componen los *Cuadernos* tienen un carácter muy distinto. Ellos constituyen *Denktagebücher*, es decir, diarios que contienen reflexiones de Heidegger y que permiten al lector acceder íntimamente al diálogo que el filósofo establece con su propio pensar así como con los acontecimientos de su época. Además de ello, el mismo Heidegger estableció desde un principio que –según relata su hijo y administrador de la *Gesamtausgabe*, Hermann Heidegger– los *Cuadernos* debían aparecer tras la publicación de los demás volúmenes. A causa de la importancia de dichas obras y debido a lo cuantioso del legado de Heidegger (102 obras son previstas), estas han comenzado a ser publicadas antes de lo establecido por su autor.

¹ El presente trabajo fue posible gracias al financiamiento de Conicyt y PAI /Concurso Nacional Inserción en la Academia, Convocatoria 2014, N° 79140034 y del Proyecto Fondecyt N°1120730: *Animales y Humanos: los límites de la humanidad*.

² Los tres tomos *Überlegungen* corresponden a: Martin Heidegger: *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)* [Reflexiones II-VI (Cuadernos negros 1931-1938)], *Gesamtausgabe* 94 (a continuación citado siempre GA 94), ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann 2014; Martin Heidegger: *Überlegungen VII-XI (Schwarze Hefte 1938/39)* [Reflexiones VII-XI (Cuadernos negros 1938-1939)], GA 95, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann 2014; Martin Heidegger: *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)*² [Reflexiones XII-XV (Cuadernos negros 1939-1941)], GA 96, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann 2014. Todas las traducciones de los *Cuadernos* así como de otras obras de Heidegger son mías.

³ Heidegger, Martin: *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann 2015.

El grupo de los *Cuadernos* publicado bajo el título *Reflexiones*, y que constituyen la fuente principal de estudio del presente trabajo, corresponde a 14 cuadernillos redactados entre 1931 y 1941 (sobre el primer cuaderno [*Überlegung I*] no se sabe de su paradero). En tanto dichos tomos dan cuenta de las meditaciones de Heidegger en tiempos del *Dritter Reich*, incluyendo así su rectorado en la Universidad de Friburgo entre 1933 y 1934, la publicación de estos *Cuadernos* había sido esperada ansiosamente por los círculos tanto pro como antiheideggerianos. Pues si bien el “enredo” de Heidegger con la política (Aurenque, *Heidegger y el ‘enredo’*), en particular con el nacionalsocialismo es conocido desde larga data, en los *Cuadernos* se esperaba encontrar más claridad de parte del propio Heidegger sobre su relación con el nacionalsocialismo. Al mismo tiempo, también se esperaba encontrar ahí quizás alguna alusión en la que Heidegger condenara públicamente la criminalidad y brutalidad del actuar de los nazis durante el *Dritter Reich*, una toma de posición pública hasta la fecha inexistente. La esperanza consistía en encontrar finalmente una condena explícita al holocausto; de dar con aquella “palabra” silenciada y tan esperada por ejemplo por Paul Celan (así como por otros como Karl Jasper, Emmanuel Levinas o Jacques Derrida), cuya espera se plasma paradigmáticamente en su poema *Todtnauberg* escrito en la mítica *Hütte* en la Selva Negra un 20 de abril de 1970 (y que para su edición Celan hizo desaparecer el paréntesis): “*die in dies Buch/ geschriebene Zeile von/ einer Hoffnung, heute, /auf eines Denkenden/ kommendes (un- gesäumt kommendes)/ Wort/ im Herzen*” [en este libro/ la línea escrita acerca de/ una esperanza, hoy, /de una palabra venidera (sin tardanza venidera)/ en el corazón/ de un pensador] (Duque, en línea.) Algunas expectativas en relación con la publicación de los *Cuadernos* se ven satisfechas; mas otras no. De hecho, los *Cuadernos* aún callan la palabra tan esperada por Celan. Sin embargo, ellos permiten no solo corroborar algunas tesis en torno al lugar del nacionalsocialismo en el pensar heideggeriano, sino que además, ellos muestran una dimensión hasta ahora desconocida en torno a la forma concreta que toma aquel nacionalsocialismo en Heidegger. Dicha dimensión es, sin duda alguna, lo más problemático de los *Cuadernos*.

En la actualidad, los *Cuadernos* hasta ahora publicados constituyen los tomos más polémicos en la obra heideggeriana. En efecto, la publicación de dichos textos arroja nuevas e incluso decisivas luces en lo que respecta a la vieja discusión acerca de Heidegger y el nacionalsocialismo. En el presente artículo quisiera en primer lugar 1) dar cuenta del debate que hasta ahora ha ocurrido en torno a los *Cuadernos negros* en el contexto del llamado “caso Heidegger”, para luego 2) ofrecer una interpretación que permita no solo comprender el impacto, la consternación, así como la contrariedad de ciertas aseveraciones antisemitas presentes en los *Cuadernos*, sino que además esto nos permita 3) derivar ciertas enseñanzas respecto de la conexión entre filosofía y política, o dicho de mejor modo, entre metafísica e ideología. Se trata, pues, de un trabajo que versa respecto de las complicadas implicaciones filosóficas y éticas que se derivan de la nueva dimensión del caso Heidegger para así, por un lado, ofrecer una interpretación inmanente y adecuada a la problemática considerando su filosofía en particular y, por

otro, reflexionar referente al rol y los límites de la filosofía como disciplina en términos más generales. Para conseguir los objetivos mencionados será necesario analizar y contextualizar algunos pasajes de los *Cuadernos*, pues, como sostuvo Philippe Lacoue-Labarthe hace ya muchos años: “¿Dónde, sino en sus textos, hayan sido publicados o no por Heidegger, se encuentra la ‘filosofía’ de Heidegger, o mejor dicho lo que ha pensado?” (47).

1. EL ACTUAL DEBATE EN TORNO A LOS *CUADERNOS NEGROS*

La controversia en torno a los *Cuadernos* comenzó en París a fines de 2013, es decir, mucho antes de que estos fueran publicados. Dicha reacción ocurrió debido a la filtración tanto de algunas páginas de los *Cuadernos* con complicadas alusiones antisemitas de Heidegger así como por la noticia de que el editor de los *Cuadernos*, Trawny, planeaba la publicación paralela de su libro *Heidegger und der Mythos der jüdischen Weltverschwörung* (*Heidegger y el mito de la conspiración mundial judía*) en la editorial Vittorio Klostermann –la misma editorial responsable de la publicación de la *Gesamtausgabe* de Heidegger– (Trawny, en línea). En Francia, particularmente en París, tal situación fue vista con particular preocupación. A diferencia de Alemania, los círculos académicos heideggerianos más famosos en Francia se caracterizan por defender con un *pathos* exacerbado o bien su simpatía incondicional o bien un odio iracundo hacia Heidegger y su filosofía. El culto por o contra Heidegger se da en dicho país como en ninguna otra parte del mundo. A causa del rumor de que los *Cuadernos* contenían material antisemita (hasta ese entonces estos aún no habían sido publicados) comenzó un agitado debate mediático en el que incluso, como relata Trawny, se trató de impedir la aparición de su libro. En enero de 2014 aparece un artículo en el *Nouvel Observateur* bajo el título “*Cahiers noirs*”: *vers une nouvelle affaire Heidegger* en el que se citan algunos pasajes de los *Cuadernos* y que François Fédiérs, traductor de la obra heideggeriana en la editorial francesa Gallimard, asegura son pruebas de que ellos no contienen material antisemita (Aeschmann, en línea). Por otra parte, en una entrevista radial en el programa *France Culture* Hadrien France-Lanord (quien en conjunto a Philippe Arjakovsky y François Fédiérs editó el *Dictionnaire Heidegger*) recitó varios pasajes de los *Cuadernos* que contenían aseveraciones extremadamente problemáticas. En un evento organizado por la revista *La règle du jeu* de Bernard-Henri Lévy también fueron expuestos algunos de esos pasajes de los *Cuadernos* y que afirmarían su contenido antisemita. A raíz de estos sucesos en Francia, no tardó en desatarse una agitada discusión en diversos medios de comunicación en Alemania. Primero con el polémico artículo de Joseph Hanimann publicado en el diario alemán *Süddeutsche Zeitung*, luego con el artículo en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) publicado por Jürg Altwegg, quien resume lo acontecido en París y relata los obstáculos que se le han puesto en Francia tanto a la familia Heidegger, a la editorial Klostermann como también al editor de las obras por publicar los *Cuadernos* (Altwegg, en línea). Günter Figal, presidente de la Sociedad Martin Heidegger y quien tiene la cátedra de Heidegger en la Universidad de Friburgo, afirmó en la radio

Deutschlandradio Kultur que “algunos pasajes [de los *Cuadernos*, D.A.] claramente tienen un contenido antisemita” (Figal, en línea). En marzo de 2014 el editor de las obras escribe un artículo para el diario *Die Zeit* en el que da cuenta de lo sucedido, de las dificultades que se le han puesto en Francia por la publicación de los *Cuadernos* y de su propio libro, y sostiene que la controversia da cuenta de que “el fanatismo dominante puede desfigurar la recepción de Heidegger” (Trawny, en línea). Actualmente algunas importantes voces del mundo heideggeriano así como de la intelectualidad filosófica en general, han tomado partido en el debate. En el ensayo *Heidegger und wir [Heidegger y nosotros]* del filósofo Jean-Luc Nancy publicado en la revista *Faust* sostiene que en todo el debate hay que preguntarse por qué Heidegger mantuvo el contenido de los *Cuadernos* aislado de la publicidad (Nancy, en línea). El debate en torno a los *Cuadernos* también fue reportado en el mundo anglosajón en *The Guardian* (Oltermann, en línea), en *The New York Times* (Schuessler, en línea), en *The Newyorker* (Brody, en línea), así como en muchos otros medios. En el mundo hispanohablante han aparecido varios artículos de difusión al respecto, siendo sin embargo los textos de Ángel Xolocotzi y de Jesús Adrián Escudero (ambos en línea) los que analizan filosóficamente algunos aspectos importantes acerca de la ubicación de los *Cuadernos* en la obra heideggeriana.

La controversia en relación con los *Cuadernos* ciertamente representa una nueva etapa en la polémica en torno al “caso Heidegger”. Debido a que tal caso es conocido y ha sido trabajado por diversos autores, aquí solo quisiera recordar algunos hitos relativos a la recepción de Heidegger para así contextualizar mejor el impacto de los *Cuadernos*. Poco después de que la prohibición de ejercer docencia [*Lehrverbot*] haya sido revocada (1950) y de que Heidegger vuelva a aparecer públicamente, el joven Jürgen Habermas escribe en 1953 un artículo en el *FAZ* criticando el pasado nazi de Heidegger, así como denunciando que en la publicación de su cátedra de 1935 *Introducción a la metafísica* (publicada en 1953) aún se encuentre la polémica frase sobre “la verdad y la grandeza interna de ese movimiento” (Heidegger, *Einführung*, 208). El segundo hito del “caso Heidegger” ocurre tras la publicación del libro de Víctor Farías: *Heidegger et le nazisme* (1986), así como de la biografía de Heidegger escrita por Hugo Ott: *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie* (1987). Por medio de estos textos fue posible tener acceso a ciertas aseveraciones problemáticas de Heidegger que aún no habían sido publicadas en el marco de la *Gesamtausgabe*. La tercera gran polémica ocurre en 2005 con el libro de Emmanuel Faye: *Heidegger. L'introduction du nazisme dans la philosophie*, en donde Faye acusa a la filosofía de Heidegger de encubrir un hitlerismo. Poco después de la publicación del libro de Faye aparece el libro *Heidegger à plus forte raison*, en el que un grupo de autores, entre ellos François Fedier, responden duramente a las críticas de Faye y defienden a Heidegger de sus acusaciones. Con la publicación de los *Cuadernos* sin duda alguna se han reactivado las mismas preguntas que se han venido planteando desde hace más de 60 años: ¿Hasta qué punto la filosofía de Heidegger guarda algún tipo de relación con el nacionalsocialismo?, ¿qué tipo de relación es esta?, ¿puede separarse al filósofo del

hombre?, etcétera. Sin embargo, como veremos, el rol de los *Cuadernos* va más allá de una mera reactivación de problemas existentes, sino que estos textos traen consigo una dimensión hasta ahora desconocida de la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo que nos pone frente a nuevas y profundas dificultades.

2. NO SOLO LA REACTIVACIÓN DE UN VIEJO DEBATE

Gracias a la publicación de algunos textos centrales, como el famoso discurso rectoral *La autoafirmación de la universidad alemana* así como de algunas de sus lecciones de mitad de los años 30, el mundo académico está al tanto de al menos dos hechos: 1) durante esos años, Heidegger expresa públicamente su simpatía hacia el nacionalsocialismo y 2) vincula su pensar filosófico con el nacionalsocialismo, mejor dicho, con una versión “privada” del nacionalsocialismo que se distingue de su ideología real. En tanto Heidegger nota que su forma de entender el nacionalsocialismo se distancia de la ideología, digamos, ortodoxa del nacionalsocialismo, él presentará su renuncia el 12 de abril de 1934. La renuncia luego de casi 10 meses de rectorado expresa ciertamente una ruptura con la política oficial nacionalsocialista, sin embargo Heidegger seguirá impartiendo clases hasta el fin de la guerra.

La nueva dimensión en la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo expresada en los *Cuadernos* radica en primera instancia en la presencia de aseveraciones antisemitas. Hasta antes de la publicación de los *Cuadernos* existían diversas especulaciones, muchas de ellas contradictorias, en torno a la relación de Heidegger con el judaísmo. Si bien algunos intérpretes estaban, pues, dispuestos a aceptar que Heidegger por un breve tiempo creyó ver en el nacionalsocialismo una posibilidad de “renovación espiritual”, al mismo tiempo se defendía que ello no implicaba que Heidegger hubiera sido un antisemita (Safranski, 297). Hasta la fecha existían especulaciones en torno al quiebre con su maestro Edmund Husserl, de origen judío, situación expresada por ejemplo en la famosa *Spiegel-Gespräch*. Más aún, hasta la publicación de los *Cuadernos* solo se sabía de algunas aseveraciones aisladas de tono antisemita expresadas por Heidegger (por ejemplo en algunas cartas a su mujer) así como también del antisemitismo de su esposa Elfride. No obstante ambos antecedentes no daban prueba fehaciente de un antisemitismo real. Dichas frases aún podían ser entendidas y así, en cierto modo disculpadas, como aseveraciones sin verdadero contenido y arraigadas al antisemitismo cultural de la época. Sumado a ello, no puede olvidarse un importante hecho: Heidegger no solo tuvo una amplia influencia en pensadores de origen judío sino que además mantuvo relaciones importantes con algunos de ellos, como Leo Strauss, Hannah Arendt, Karl Löwith, Emmanuel Lévinas, Hans Jonas, Elisabeth Blochmann, y Paul Celan, por nombrar solo algunos. En sus años de profesor en la Universidad de Marburgo escribe, por ejemplo, que en la universidad los “judíos” eran “sencillamente los mejores” (Heidegger G., 156). E incluso una de sus amantes, Hannah Arendt, era de origen judío. Por estos motivos, si bien se podía admitir que Heidegger había simpatizado con el nacionalsocialismo, de ello no se desprendía

que hubiera aceptado o compartido el antisemitismo nazi. Así pues, los *Cuadernos* por primera vez dan testimonio de que Heidegger *efectivamente* profesaba una forma de antisemitismo. En qué consiste dicho antisemitismo y hasta qué punto este “contamina” –como sostiene Tranwy– su filosofía, es la pregunta que debe ser analizada a continuación.

3. HEIDEGGER Y EL JUDAÍSMO

Lo que actualmente ha causado irritación tanto en el mundo académico como fuera de él, se debe a algunas polémicas aseveraciones antisemitas presentes en los *Cuadernos* –principalmente en los tomos GA 95 y GA 96– y que parecieran no dejar duda de que Heidegger fue antisemita. En ellos, Heidegger habla explícitamente de un “judaísmo mundial” [*Weltjudentum*] o también de un “judaísmo internacional”. Heidegger no solo no es neutral cuando habla del judaísmo en dichos textos, sino que además él vincula sus propias tribulaciones personales con sus aseveraciones. Un claro ejemplo de ello es cuando sostiene que el “judaísmo mundial” “está en todas partes intangiblemente y no necesita en absoluto de acciones bélicas para desplegar poder”, mientras que “a nosotros solo nos queda sacrificar la mejor sangre de los mejores de nuestro propio pueblo” (Heidegger, *Überlegungen*, 262). En esta problemática aseveración, Heidegger se refiere claramente a sus dos hijos, Hermann y Jörg, que se encuentran en combate. La consternación de padre puede servir de razón, mas no de excusa, para esta forma de antisemitismo. Por lo demás, y como sostiene Peter Trawny, pese a que no hay pruebas o indicios oficiales que confirmen que Heidegger haya leído los *Protocolos de los sabios de Sión* es innegable que el contenido de dicho texto (responsable de difundir la tesis sobre la conspiración mundial judía) era conocido por la población alemana justamente a causa de su enorme difusión en discursos y propaganda nazi (Trawny, *Heidegger und der Mythos*, 45-56). Por ello, no ha de sorprender que Heidegger también haya oído dichas frases. No obstante, el hecho de que Heidegger haya sido parte de una Alemania en la que aseveraciones antisemitas puedan haber sido de uso cotidiano, en ningún caso explica o justifica que él haya hecho uso de ellas, ni mucho menos que las vincule a su filosofía. Justamente dicha vinculación es lo que más ha causado molestia, ya que Heidegger hace una conexión explícita y del todo problemática entre sus planteamientos filosóficos y ciertos prejuicios antisemitas. En vistas de esta situación, a continuación no se trata de documentar sistemáticamente cada una de las aseveraciones que puedan ser consideradas antisemitas presentes en los *Cuadernos*. Más bien quisiera exponer solo algunas de ellas, y en las que, a mi juicio, queda claro que Heidegger hace una mezcla ilegítima entre su pensar filosófico y algunos prejuicios antisemitas de la Alemania nazi.

Lo problemático de las frases antisemitas en los *Cuadernos* no radica principalmente en el hecho de *aparecer mencionadas* en dichos textos; lo verdaderamente desconcertante consiste en que Heidegger relaciona prejuicios antisemitas a sus planteamientos filosóficos. En uno de los *Cuadernos* sostiene Heidegger que “Una de las

formas más obstinadas y tal vez la más antigua de lo *titánico* [*das Riesige*] es la tenaz habilidad del cálculo [*Rechnen*] y del deslice y del mezclar [*Durcheinandermischen*], por lo cual es fundada la falta de mundo [*Weltlosigkeit*] del judaísmo” (*Überlegungen VII–XI*, 95, 97). Esta cita es problemática por varias razones. El prejuicio antisemita de que los judíos son un pueblo especialmente interesado en los bienes materiales, con particular talento para la administración de operaciones económicas o en asuntos financieros, corresponde a uno de los prejuicios más difundidos y presentes al discurso propagandístico antisemita de la Alemania nazi. En la cita recién aludida, Heidegger no solo comparte dicho prejuicio, asumiéndolo como verdadero, sino que además lo *fortalece* en la medida en que relaciona la “tenaz habilidad del cálculo y del deslice y del mezclar” propias del judaísmo con una supuesta “falta de mundo del judaísmo”. De este modo, Heidegger profesa un juicio doblemente negativo para con el judaísmo.

En primer lugar (1), Heidegger conecta a un pueblo determinado con una forma particular de ser, es decir, de acceso a la realidad y a todo lo que es experimentado como mundo en sentido fenomenológico, que él si bien no desvalora en términos morales (Aurenque, *Ethosdenken*, 13-30), claramente lo desvalora en términos ontológicos. De acuerdo con Heidegger hay al menos dos tipos contradictorios de acceso a la realidad que son incompatibles entre ellos: por un lado el pensar calculador de corte metafísico, estático, subjetivo, atado a lo ente y que es propio de la tradición filosófica; y por otro, el pensar del ser en términos dinámicos y que se plantea justamente la pregunta por la diferencia entre el ser y el ente, dicho sucintamente, el pensar heideggeriano. En el momento en que Heidegger identifica una determinada forma de pensar con un pueblo y siendo dicha forma de pensar justamente objeto de varias críticas de su propio acuña, es evidente que la cita mencionada es problemática. Sin embargo, en este punto hay que hacer un reparo importante, pues no sería justo decir que Heidegger solo ataca al pueblo judío por ser expresión de una manera de acceder al ser que él considera no consigue pensar fundamentalmente al ser. De manera muy similar, esto también ocurre en el caso de aseveraciones y críticas que Heidegger hace en relación con el “americanismo”, el “bolchevismo”, el “comunismo”, el “humanismo”, y otras tantas generalizaciones, que él del mismo modo acusa de ser expresiones de un pensar aún atado a la metafísica. Con todo, es innegable que los juicios que se emitan en relación con el pueblo judío también merecen más sensibilidad, en cuanto se trata de una minoría étnica concreta existente y no de un concepto general que simplemente universalice ciertas cualidades (lo americano, lo comunista, etcétera.).

En segundo lugar (2), Heidegger desvaloriza al judaísmo en tanto lo relaciona a una “carencia de mundo”, situación que también en su pensar aparece como una *Malum metaphysicum*, aun cuando no en sentido moral. Heidegger es un filósofo que ya en sus primeras reflexiones enfatiza la importancia de una “morada” [*Aufenthalt*], de una determinada forma de estar en el mundo para así desarrollar un pensar esencial; la relación entre el pensar y el habitar ciertamente será tratada explícitamente en el Heidegger más tardío, sin embargo, ya en sus primeras meditaciones es posible

observar la importancia de dicha relación. Desde mitad de los años treinta, particularmente cuando Heidegger radicaliza su crítica al pensar calculador e introduce el término técnico de “maquinación” [*Machenschaft*] (como el primer nombre que Heidegger le dará a la esencia de la técnica moderna; luego la llamará *Gestell* o “estructura de emplazamiento”), la relación entre arraigo y pensar será cada vez más importante en su filosofía. La dualidad entre el pensar arraigado en su situación hermenéutica (como diría el joven Heidegger) y el pensar que es mera repetición de lo dicho o experimentado tradicionalmente se traduce en la dualidad entre el pensar esencial y el pensar metafísico.

El problema fundamental que revisten las aseveraciones de los *Cuadernos* radica en que Heidegger, como correctamente interpreta Trawny, vincula su antisemitismo a la historia del ser [*Seinsgeschichte*], por ello Trawny denuncia la presencia de un *seinsgeschichtliches Antisemitismus* en los *Cuadernos* (Trawny, *Heidegger und der Mythos*, 11). La historia del ser consiste, de acuerdo con Heidegger, en la manera en que se ha pensado, mejor dicho, olvidado la pregunta por el ser desde los inicios de la filosofía. La historia del ser corresponde a la manera en que Heidegger a mediados de los años treinta interpreta la historia de la filosofía como metafísica, e intenta pensar su posible superación. Particularmente en los *Beiträge* como también en *Besinnung*, Heidegger diferencia dos momentos fundamentales de tal historia de Occidente: un primer comienzo [*der erste Anfang*] de la comprensión del ser al modo metafísico, ontoteológico y estático de acño griego y que se ha mantenido hasta la época contemporánea como el modelo dominante para entender al ser; y un “otro comienzo” [*der andere Anfang*] que aún no ha acontecido y que Heidegger, similar a Nietzsche, avizora como el momento en la historia en que el ser es pensado desde “su verdad”, es decir, como “acontecimiento” [*Ereignis*], como aquella apertura posibilitadora de lo ente. La historia del ser remite, pues, a una situación paradójica: por un lado comienza a ser pensado el ser, enfocado en la pregunta por la verdad de lo ente, mas justamente debido a ese tipo de enfoque óntico, queda olvidada la pregunta por el ser en cuanto tal (Heidegger, *Brief über den Humanismus*, 322). Por consiguiente, Heidegger profetiza la necesidad de un “otro comienzo” de (y en) la filosofía: “En el otro comienzo la verdad es reconocida y fundada como verdad del ser [*Sein*] y el ser mismo como ser de la verdad” (Heidegger, *Beiträge*, 185). Heidegger piensa que su época, la Alemania de mitad de los años treinta, equivale a la *época del hundimiento* [*des Untergangs*] (*Beiträge*, 397) y en ella su pensar cumple la función de preparar la venida del otro comienzo, en la que el ser sea concebido como acontecimiento.

En la historia del ser hay, pues, dos pueblos que juegan un rol fundamental: la Grecia clásica y Alemania. Sin embargo, Heidegger considera ambos pueblos no tanto como realidades étnicas concretas, sino más bien como “pueblos espirituales”. Sin duda alguna, Heidegger es heredero de una tradición romántica alemana, en donde existe una relación espiritual entre griegos y alemanes. En su *discurso rectoral* Heidegger enfatiza que él entiende a los alemanes como un “pueblo espiritual” que tiene que asumir una

“misión espiritual” para así desarrollar su “mundo espiritual” (*Die Selbstbehauptung*, 107, 113). Sin duda alguna mediante su apoyo al régimen nazi entre 1933 y 1934 como rector de la Universidad de Friburgo Heidegger buscó realizar su ideal de alemanidad, un ideal que se diferenciaba claramente de la Alemania real de su tiempo. Heidegger le escribe a Herbert Marcuse: *Ich erwartete vom Nationalsozialismus eine geistige Erneuerung des ganzen Lebens, eine Aussöhnung sozialer Gegensätze und eine Rettung des abendländischen Daseins vor den Gefahren des Kommunismus*” [Yo esperaba del nacionalsocialismo una renovación espiritual de toda la vida, una conciliación de las contradicciones sociales y una salvación de la existencia occidental ante los peligros del comunismo] (Heidegger, *Zu 1933-1945**, GA 16, 430). En sus presentaciones públicas (cátedras o discursos) y privadas (cartas a sus amigos o familiares) Heidegger distingue claramente entre el pueblo alemán de facto y su visión romántica del pueblo alemán como pueblo espiritual (Thomä, 149). De ello da prueba que Heidegger no comparte la ideología oficial del nacionalsocialismo: en varias ocasiones critica tanto la ideología racial de Rosenberg como también el biologisismo de Kolbenheyer. También en los *Cuadernos* se encuentran agudas críticas contra el nacionalsocialismo real. Para Heidegger no se trata primordialmente de “sangre y suelo”, pese a que ciertamente reconoce que son “condiciones poderosas y necesarias, pero *no suficientes* para la existencia de un pueblo” (Heidegger, *Vom Wesen der Wahrheit*, GA 36/37, 263). Para ello se necesita más bien de una *voluntad para saber y espíritu* (263). De este modo, los estudiosos de Heidegger han sabido aceptar que Heidegger durante su vinculación con el nacionalsocialismo intentaba asumir la “dirección espiritual” de Alemania, con el ingenuo propósito de contribuir en la renovación espiritual de una Alemania idealizada (Trawny, *Heidegger und Hölderlin*; De Beistegui, 2013). Esto ya lo confirman las primeras frases del discurso rectoral: “La asunción del rectorado es la obligación para la guía *espiritual* de esta escuela superior” (Heidegger, *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*, GA 16, 107). Existen buenas razones para creer que Heidegger se involucra con el nacionalsocialismo porque considera que es el momento histórico en que el “otro comienzo” podría concretarse. La herencia espiritual común entre griegos y alemanes se basa, según Heidegger, en el espíritu, mas aquello que concretiza su comunión ocurre mediante el lenguaje: “pues aquel lenguaje [el griego, D.A.] junto con el alemán (visto desde la perspectiva de la posibilidad del pensar) son al mismo tiempo los más poderosos y más espirituales” (Heidegger, *Einführung*, 61). De aquí se desprende que Jacques Derrida interpreta esto como un “privilegio del *espíritu*” que solo comparten griegos y alemanes (Derrida, 1988). En la medida de que la primera relación originaria con el ser ocurre en la Grecia clásica y, por su parte, griegos y alemanes comparten raíces comunes en una herencia propia del espíritu y del lenguaje, Heidegger espera que el “otro comienzo” ocurra en una Alemania profetizada que no se identifica con la Alemania pública y real, sino con una “Alemania secreta” –fundada por el poeta Hölderlin (Trawny, *Heidegger und Hölderlin*)–. Sin duda alguna,

Heidegger intentó durante su rectorado asumir el rol de guía espiritual de una Alemania idealizada (Jaspers, 204).

Lo que sorprende en los *Cuadernos* radica en que Heidegger incluye a “los judíos” como otro pueblo que tiene partida en la historia del ser:

El temporal aumento del poder del judaísmo tiene su fundamento en que la metafísica de Occidente, especialmente en su desarrollo en la modernidad, ofreció el punto de partida para el expandirse [*Sichbreitmachen*] de una, por lo demás, racionalidad vacía y de una capacidad de cálculo, y que por tales medios adquirió albergue en el “espíritu”, sin ser capaz de comprender por sí mismo los ámbitos [*Bezirke*] ocultos de decisión. Mientras más originarias y más primordiales sean las decisiones futuras y las preguntas, más inaccesibles siguen siendo ellas al “odio” (*Überlegungen XII*, 46).

En un paréntesis que sigue a dicha cita sostiene Heidegger además que a partir de su explicación debe ser interpretado el significado de la fenomenología de Husserl. Reconoce que el “paso de Husserl hacia una contemplación fenomenológica” contra “la explicación psicológica y el asentamiento histórico de opiniones” es “de importancia duradera”. Inmediatamente continúa y afirma que dicho paso:

... no tiene cabida en el ámbito de las decisiones esenciales, antes bien requiere por doquier de la tradición histórica de la filosofía; la consecuencia necesaria se muestra inmediatamente en su bamboleo con la filosofía trascendental neo-kantiana y que finalmente hizo inevitable la marcha hacia él en el sentido formal (*Überlegungen XII*, 46-47).

Y finaliza con la siguiente afirmación:

Mi “ataque” [*Angriff*] contra Husserl no está dirigido contra él solamente y no es incluso esencial - el ataque va en contra el descuido de la pregunta por el ser, es decir, contra la esencia de la metafísica como tal, y que por su causa la maquinación [*die Machenschaft*] de los entes consigue determinar la historia. El ataque se basa en un momento [*Augenblick*] histórico de la toma de decisión extrema entre la prioridad de los entes y la fundación de la verdad del ser [*zwischen dem Vorrang des Seienden und der Gründung der Wahrheit des Seyns*] (*Überlegungen XII*, 46-47).

En todas las citas mencionadas queda de manifiesto que Heidegger no solo ubica al judaísmo en el marco del primer comienzo metafísico de la filosofía, sino que además vincula a dicho pueblo con una manera de pensar y de acceder a toda realidad, el pensar calculador y subjetivo, y que constituye ni más ni menos que la cúspide de la metafísica en su desplegarse como “maquinación”. Además, sostiene que el pueblo judío –a diferencia del pueblo alemán de herencia espiritual griega– no goza del mismo espíritu capaz de tomar decisiones esenciales y, así, de fundar historia verdaderamente.

Como sostiene Nancy, Heidegger probablemente haya intuido que el proyecto de ubicar a los judíos como el pueblo histórico relacionado a la manera de ser del ser

como “maquinación” y, así, en directa oposición al pueblo alemán en que la verdad del ser como acontecimiento pueda ser fundado, es insostenible (Nancy, en línea). Por ello es posible que Heidegger no haya hecho públicas estas meditaciones y las mantuviera en secreto. Sin embargo, y aunque esto pueda bien ser el caso, también podría implicar nuevas dificultades. Pues quien conoce la filosofía de Heidegger sabe que para el filósofo el terreno de las grandes decisiones y pensamientos no tiene nada que ver con la publicidad, ni literaria ni mediática, sino justamente con el silencio y en cierta medida, con el misterio y el secreto. Como sea que esto se interprete, resulta inevitable plantear una importante pregunta, en tanto Heidegger explícitamente vincula su crítica sobre el pensar calculador al pueblo judío, y tal crítica es parte constitutiva de la filosofía de Heidegger, ¿se puede derivar de esto que su pensar esté inevitablemente contaminado por una veta antisemita? En lo que sigue quisiera dar respuesta a ello y, al mismo tiempo, tratar de ofrecer una interpretación del verdadero problema que me parece intrínseco y estructural a la filosofía de Heidegger, y que no se identifica con la cuestión del antisemitismo.

4. HEIDEGGER COMO METAFÍSICO

El antisemitismo de Heidegger que hasta ahora he presentado nos obliga a profundizar en la pregunta por la relación entre su filosofía y una actitud tan nefasta como el antisemitismo. Se trata pues de adentrarse aún más en la filosofía misma de Heidegger para con ello tratar de dar con una interpretación que permita explicar por qué su filosofía pudo (y mi intuición es que aún puede) ser relacionada con el antisemitismo. En esta parte de la investigación no pretendo enumerar las razones particulares por las que el pensar heideggeriano puede ser vinculado a posiciones políticas o éticas problemáticas. Esto no solo por razones de extensión, sino porque principalmente varias de esas razones ya son conocidas en un plano general, algunos ejemplos constituyen el antimodernismo, la crítica al humanismo de Heidegger, así como su pertenencia al círculo intelectual propio de la llamada “revolución conservadora” en Alemania de 1918 de fuerte tono antidemocrático, etcétera. En esta parte de la investigación quisiera exponer una interpretación que en la actualidad no ha sido considerada y que me parece explica de forma convincente por qué la filosofía de Heidegger, si bien no debe identificarse con una filosofía antisemita, ella se presta para dicha vinculación.

A mi juicio, la filosofía de Heidegger está atravesada por una contradicción fundamental e inevitable. Por un lado, Heidegger ofrece una filosofía que se opone y lucha contra la tradición metafísica; y por otro, y pese a sus esfuerzos, el pensar heideggeriano continúa prisionero de la metafísica. Justamente el carácter metafísico de su filosofía me parece permite que su pensar pueda ser vinculado a una posición antisemita. Esta tesis puede sorprender, en la medida en que Heidegger es un crítico radical de la metafísica en sentido tradicional: entiende la metafísica como una empresa filosófica que desde sus inicios es culpable de dar determinaciones estáticas de lo ente,

enfocado en su manifestación presenciante, sin considerar el carácter dinámico y plástico de la mostración de los fenómenos. Además, sostiene que el tenor absoluto de la metafísica se relaciona a su carácter ontoteológico, es decir, a raíz de la confusión entre el ser en general propio de la filosofía y de las características de inmutabilidad propias de la tradición judeocristiana. Sin embargo, y pese a que la filosofía heideggeriana representa el esfuerzo por pensar el ser en cuanto tal y no a partir de lo ente, él continúa en la línea metafísica, en la medida de que Heidegger piensa en términos universales, o dicho en sus términos, fundamentales. Una de las características más importantes de la metafísica (pese a las dificultades que en la actualidad existen por tratar de definir el concepto) lo constituye su búsqueda por ser una explicación fundamental, es decir, lo más general posible y capaz de dar cuenta de toda realidad particular. Así, nos dice la *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (en línea) sobre la metafísica en su sentido clásico: *metaphysics was the 'science' that studied 'being as such' or 'the first causes of things' or 'things that do not change'* [la metafísica era la 'ciencia' que estudiaba 'el ser en cuanto tal' o 'la primera causa de las cosas' o 'las cosas que no cambian']. Ya Aristóteles, a quien se debe el acuño del término, entendía la metafísica como "ciencia primera", es decir, como aquel saber fundamental del que se desprenden los demás saberes particulares. De dicho entendimiento se deriva la tendencia filosófica metafísica de desarrollar el saber filosófico como una totalidad. Heidegger ciertamente no presenta un sistema filosófico en términos tradicionales (como por ejemplo lo hace Aristóteles, Kant o Hegel), sin embargo, a causa de la radicalidad ontológica de su pensar, este representa una suerte de sistema postmoderno de filosofía. Su entendimiento del ser en todas las etapas de su pensamiento ofrece una estructura general para explicar la realidad y posibilidad de la existencia humana en general. La mejor evidencia de ello es el hecho, que explica toda la tradición y con ello la historia del ser humano desde una perspectiva ontológica; la historia del ser, por ejemplo, no corresponde ni a la suma ni a la cronología de meras ideas e interpretaciones centradas en las grandes preguntas metafísicas (Dios, alma y mundo), sino que ella va a la par con la historia del ser humano. Cada etapa histórica —desde la Grecia clásica, pasando por el medievo, la modernidad y hasta la era contemporánea— es comprendida e interpretada desde una determinada manera de entender al ser. En otras palabras: la historia del hombre para Heidegger es la historia del hombre como *homo philosophicus*. Heidegger permanece como un metafísico clásico justamente por su ímpetu de explicarlo todo en categorías ontológicas. De este modo, pese a que Heidegger ofrece un pensar completamente distinto al pensar metafísico en sentido tradicional, continúa en la línea de un tipo de pensar y de hacer filosofía metafísica. Tal como Nietzsche es un detractor radical de la metafísica tradicional que propone una metafísica diferente; de forma similar, mas contra sus propias intenciones, Heidegger propone una nueva metafísica.

A pesar que lo anterior puede ser aceptado, la pregunta principal aún no ha sido respondida: ¿por qué dicho carácter metafísico puede ser responsable de la vinculación

del pensar heideggeriano con una consideración antisemita? Para responder esta interrogante es preciso recordar otro aspecto fundamental de la metafísica. Una segunda característica de la metafísica radica en la convicción de que a) existe una diferencia radical entre verdad e ilusión o falsedad y de que dicha diferencia b) es accesible al pensar. Así, la metafísica tradicional se compone de una dualidad que le es inexorable: la división de la realidad en dos esferas; una de verdad y la otra de falsedad, error o ilusión. Dicha dualidad atraviesa toda metafísica tradicional y se presenta de diversas formas –por ejemplo como la dualidad entre cuerpo y alma en el pensar platónico o en la separación de una razón teórica y otra práctica al modo kantiano–. Ciertamente, Heidegger no sostiene una metafísica dualista al modo de la tradición. Su concepción de la verdad como verdad del ser y así, como *Lichtung* o “claro”, como ámbito de ocultación y desocultación de los entes, rechaza por ello y de antemano la visión dualista de la verdad. Además, también rechaza los tipos tradicionales de contrarios, teoría y praxis, ocultación y desocultación, etcétera; ya que considera que ellos son momentos relacionados dinámicamente (pero ajenos al proceso dialéctico) y posibles por una estructura de apertura capaz de dar el espacio para que ellos ocurran: la verdad del ser o el ser como acontecimiento. Ahora bien, pese a que lo anterior *prima facie* refutaría la tesis de que Heidegger postula un tipo de metafísica, ello no es así. Pues Heidegger pese a rechazar los contrarios típicos de la metafísica, su filosofía está atravesada por la constante presencia de dualidades: la propiedad e impropiiedad, la cuaternidad [*Geviert*] y la estructura de emplazamiento [*Gestell*], el pensar calculador y el pensar reflexivo [*besinnlich*], el primer y el otro comienzo, etcétera. Estas dualidades corresponden a contrarios que por mucho que Heidegger afirme su carácter meramente descriptivo, no lo son realmente. Los conceptos recién mencionados constituyen formas en las que se manifiesta el ser y que, por tanto, no son ni “buenas” ni “malas” en términos morales concretos. Sin embargo, es ingenuo pensar que Heidegger no desvalore algunos de ellos por sobre otros. Así, pese a que Heidegger sostiene que la propiedad del *Dasein*, por ejemplo, no constituye una ética de la propiedad en sentido de que la propiedad sea un estado “mejor” o “deseable”, ciertamente todo *Ser y tiempo* puede ser interpretado como un llamado por el despertar del hombre de la impropiiedad para asumir su propia esencia, una esencia que se caracteriza en primera instancia por ser un ser relacionado al ser; un *homo philosophicus* en sentido lato. Lo mismo ocurre en su filosofía tardía, en cuanto Heidegger no le da un tono neutral a la época del dominio técnico (la era de *Gestell*), sino que lo determina como la cúspide del pensar metafísico y así lo considera como un proceso histórico problemático.

Esta situación la identifica el editor de los *Cuadernos*, Peter Trawny, con la presencia de un maniqueísmo en la filosofía heideggeriana (*Heidegger und der Mythos*, 22-23). El maniqueísmo consiste en una religión, similar al agnosticismo, que sostiene la presencia de un dualismo fundamental en el cosmos caracterizado por una eterna lucha entre el bien y el mal. Esta interpretación de la filosofía de Heidegger ciertamente concuerda con lo que hasta ahora he puesto en relación con su pensar. La filosofía de

Heidegger, en efecto, presenta de manera constante la dualidad entre algo problemático y que debe (implícitamente) ser superado y una alternativa que se presenta como deseable y más esencial. De este modo, me parece que la interpretación de Trawny si bien es correcta, solo es posible por la dualidad metafísica presente en el pensar de Heidegger y que del mismo modo que la metafísica clásica confunde categorías morales. Desde los pensadores griegos clásicos (en especial desde Sócrates) existe la ingenuidad filosófica de que lo verdadero desde el punto de vista descriptivo también representa lo bueno y justo en términos morales. Dicha confusión de la metafísica clásica es defendida y mantenida por Heidegger, a pesar que esto ocurre contrario a su intención. Por ello, y en tanto su pensar es fundamental, ofrece una estructura formal de pensar y comprender la realidad basada en opuestos, razón por la que el contenido concreto de dichos opuestos permanece vacío. En sentido estricto, el pensar del ser no solo le pertenece a los alemanes, sino que bien podría pertenecerle a cualquier otro pueblo o comunidad histórica humana. Lo mismo ocurre en el caso del pensar calculador: este puede ser interpretado como el pensar del pueblo judío, y del mismo modo bien podría ser atribuido de forma legítima a la racionalidad alemana, en ello solo bastaría argumentar los tremendos avances científico-técnicos de Alemania. Si esto es así, lo verdaderamente desconcertante del pensar heideggeriano no radica en ser un pensar antisemita, ya que ello sería reducir ilegítimamente toda su obra a determinadas aseveraciones, pues a pesar que ellas son cuestionables y algunas francamente deplorables, con todo, estas no consiguen contaminar toda su obra. El problema de su pensar radica en sostener aún una filosofía metafísica que pretende dar cuenta de toda la realidad por medio de categorías fundamentales y, en cierto sentido, absolutas. Así, la presencia de aseveraciones antisemitas en los *Cuadernos* nos demuestra el problema de la metafísica en cuanto tal, a saber, su tendencia absoluta y totalitaria –algo que con buenas razones critica Lévinas–. Aquel problema estructural de la filosofía heideggeriana constituye, a mi juicio, el requisito formal para la vinculación entre su pensar y el antisemitismo. Sin embargo, a dicho requisito formal se le suma un último aspecto irracional que hace posible darle un contenido antisemita a su pensar ontológico y que explicaré brevemente: el peligro de la convicción.

El caso del antisemitismo “filosófico” de Heidegger nos da prueba del peligro que tiene el pensar metafísico en general. Por su carácter autoritario de “verdad” este tiende a convertirse en ideología y, así, a dejar de ser filosofía. Como analicé antes, la vinculación de Heidegger con el pensar calculador y con la esencia de la técnica moderna con el pueblo judío es posible por el carácter metafísico de su pensar. Y por otro, la dirección antisemita *concreta* que toma, por un momento, su pensar, se debe a que Heidegger asume prejuicios con relación al ser judío. La combinación de ambos elementos, a saber, de una estructura metafísica dualista sumado a la asunción de prejuicios antisemitas, es responsable de que Heidegger haya podido contaminar su pensar con tonos antisemitas. Cuando los prejuicios son incorporados a un discurso filosófico, ellos dejan de ser prejuicios y constituyen convicciones. El antisemitismo

filosófico de Heidegger no se funda, entonces, en razones (pese a que él se esfuerce, lamentablemente, en hacerlo), sino en convicciones. He ahí justamente el gran error del filósofo y así, la enorme decepción de los estudiosos de su obra. Pues donde gobierna la convicción, cesa la filosofía. Nietzsche fue uno de los pensadores que más agudamente fue consciente de dicho conflicto: *Überzeugungen sind gefährlichere Feinde der Wahrheit als Lügen* [Las convicciones son enemigos más peligrosos de la verdad que las mentiras] (en línea). Esta frase da en el clavo: el problema radical del antisemitismo de Heidegger pone al descubierto que en determinadas partes de los *Cuadernos* se expresan convicciones y no ideas filosóficas. A lo sumo, puede encontrarse en ellos el intento de Heidegger por justificar dichas convicciones poniéndolas en relación con su filosofía. En tanto los *Cuadernos* jamás fueron publicados en tiempos que hubieran sido bienvenidos como propaganda nacionalsocialista, ello permite sostener que Heidegger y su pensar jamás tuvieron esa intención. Ciertamente ellos desconciertan y, por qué no decirlo, duelen a todo aquel que se dedica a su pensar. Más quizás deba reconocerle al menos su honestidad filosófica. Heidegger bien podría haber destruido esos *Cuadernos*. Ellos nos ofrecen un documento sumamente importante para entender que los filósofos podrán ser genios en muchas cosas, pero a fin de cuentas son solo humanos, demasiado humanos. Nos queda al menos el consuelo de que la filosofía actual desde hace mucho ya no intenta ser metafísica, sino que sabe reconocer sus límites y sus fortalezas de mejor manera. Finalmente y para evitar un nuevo mal uso de su pensar, me parece que nos queda a los intérpretes distinguir claramente entre los maravillosos análisis fenomenológicos y hermenéuticos de Heidegger presentes en toda su obra, de la “narrativa” de una historia del ser (Trawny, *Heidegger und der Mythos*, 22) con vertientes escatológicas y con elementos metafísicos que en la actualidad son del todo prescindibles.

*Universidad de Santiago de Chile**
Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, 9170022, Santiago (Chile)
diana.aurenque@usach.cl

OBRAS CITADAS

- Aeschimann, Eric. *Cahiers noirs: vers une nouvelle affaire Heidegger*. En: <http://tempsreel.nouvelobs.com/culture/20131206.OBS8603/cahiers-noirs-vers-une-nouv-Aeschimann-elle-affaire-heidegger.html> [Consulta: 15 enero 2015].
- Altwegg, Jürg. *Antisemitismus bei Heidegger. Ein Debakel für Frankreichs Philosophie*. 13.12.2013. Disponible en: <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/buecher/themen/antisemitismus-bei-heidegger-ein-debakel-fuer-frankreichs-philosophie-12710158.html> [Consulta: 15 enero 2015].

- Aurenque, Diana. *Ethosdenken. Auf der Spur einer ethischen Fragestellung in der Philosophie Martin Heideggers*, Friburgo i. B./München: Alber, 2011.
- “Heidegger y el ‘enredo’ de la filosofía con la política: sobre su origen romántico-platónico”. En: *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, 66 (2010): 195-213.
- Brody, Richard. *Why Does It Matter If Heidegger Was Anti-Semitic?* Disponible en: <http://www.newyorker.com/culture/richard-brody/why-does-it-matter-if-heidegger-was-anti-semitic> [Consulta: 15 de enero de 2015]
- Concepto: metaphysics*: <http://plato.stanford.edu/entries/metaphysics/> [Consulta: 15 enero 2015]
- De Beistegui, Miguel. *Heidegger y lo político. Distopías* (Trad. Margarita Costa y Gabruiel Merlino), Buenos Aires: Prometeo libros, 2013.
- Derrida, Jacques. *Vom Geist. Heidegger und die Frage*. Frankfurt: Suhrkamp, 1988.
- Duque, Félix. *El tránsito y la escoria. Las escatologías de Heidegger y Celan (fragmento)*. Disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/heidegger_celan.htm [Consulta: 15 enero 2015]
- Entrevista de Günter Figal con Liane von Billerbeck*. Disponible en: http://www.deutschlandradiokultur.de/umstrittender-philosoph-ueberlegungen-zum-judentum-die.954.de.html?dram:article_id=272402 [Consulta: 15 enero 2015]
- Escudero, Jesús Adrián. “Heidegger y los Cuadernos Negros. El resurgimiento de la controversia” [en línea]. *Differenz, Revista Internacional de Estudios Heideggerianos y sus derives contemporáneas*. Disponible en: <http://institucional.us.es/differenz/uploads/differenz/numero-0/adrian1.pdf> [Consulta: 15 de enero de 2015].
- Farías, Vitor: *Heidegger et le nazisme*. París: LGF, 1989.
- Heidegger, Gertrud (ed.): *Martin Heidegger: Mein liebes Seelchen!* München: Deutsche Verlags-Anstalt, 2005.
- Heidegger, Martin. *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann 2015
- *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)* [Reflexiones II–VI (Cuadernos negros 1931–1938)], Gesamtausgabe 94 (a continuación: GA 94), ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann, 2014.
- *Überlegungen VII–XI (Schwarze Hefte 1938/39)* [Reflexiones VII–XI (Cuadernos negros 1938/39)], GA 95, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann, 2014.
- *Überlegungen XII–XV (Schwarze Hefte 1939–1941) [Reflexiones XII–XV (Cuadernos negros 1939–1941)]*, GA 96, ed. por Peter Trawny, Frankfurt am Main: Klostermann, 2014.
- “Vom Wesen der Wahrheit”. En: *Sein und Wahrheit*. 1. *Die Grundfrage der Philosophie* (SS 1933) 2. *Vom Wesen der Wahrheit* (WS 1933/34), GA 36/37. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2001.

- “Die Selbstbehauptung der deutschen Universität”; “Zu 1933-1945” en *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*. GA 16. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 2000.
- “Brief über den Humanismus”. En *Wegmarken* (1919–1961). GA 9. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1996.
- *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* (1936-1938). GA 65. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1994.
- *Einführung in die Metaphysik*. GA 40, ed. por P. Jaeger, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1983.
- Faye, Emmanuel. *Heidegger. L'introduction du nazisme dans la philosophie. Autour des séminaires inédits de 1933-1935*. Paris: Albin Michel Bibliothèque Idées, 2005.
- Jaspers, Karl. *Notizen zu Martin Heidegger*, editado por Hans Saner. München: Piper, 1978.
- Lacoue-Labarthe, Philippe. “Heidegger. El recurso de los textos”, traducido por Juanjo Fernández. *Revista Quimera* N°74 (42-47).
- Nancy, Jean-Luc. *Heidegger und wir*. Disponible en: http://faustkultur.de/1908-0-Nancy-Heidegger-und-wir.html#_U_Q9Sla4zHi [Consulta: 15 de enero de 2015]
- Ott, Hugo: *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*, Frankfurt am Main: Campus Verlag, 1992.
- Oltermann, Philip. *Martin Heidegger. Heidegger's 'black notebooks' reveal antisemitism at core of his philosophy*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2014/mar/13/martin-heidegger-black-notebooks-reveal-nazi-ideology-antisemitism> [Consulta: 15 enero 2015].
- Safranski, Rüdiger. *Ein Meister aus Deutschland. Heidegger und seine Zeit*. Frankfurt/M., 2001.
- Schuessler, Jennifer. *Heidegger's Notebooks Renew Focus on Anti-Semitism*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/03/31/books/heideggers-notebooks-renew-focus-on-anti-semitism.html?_r=0 [Consulta: 15 enero 2015].
- Thomä, Dieter. “Heidegger und der Nationalsozialismus. In der Dunkelkammer der Seinsgeschichte”, En: D. Thomä [ed.], *Heidegger-Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*, Stuttgart-Weimar: Metzler, 2003: 141-162.
- Trawny, Peter. *Eine neue Dimension*. Disponible en: <http://www.zeit.de/2014/01/heidegger-schwarze-hefte-herausgeber-peter-trawny/seite-2> [Consulta: 15 enero 2015].
- *Heidegger und der Mythos der jüdischen Weltverschwörung*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2014.
- *Heidegger und Hölderlin oder der Europäische Morgen*, Königshausen: U. Neumann, 2009.
- Xolocotzi, Ángel. *Filosofía, política y poder: Los Cuadernos negros de Heidegger*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/07/20/sem-angel.html> [Consulta: 15 enero 2015].